

LA CAÍDA DEL SOCIALISMO Y EL CAMPO INTELECTUAL MEXICANO¹

CARLOS ILLADES Y RODOLFO SUÁREZ

RESUMEN

Con motivo del colapso del bloque socialista se realizaron en la ciudad de México dos reuniones internacionales para discutir el futuro de la democracia y del socialismo en el mundo y, particularmente, en América Latina. Éstas fueron el Encuentro “El siglo XX: la experiencia de la libertad” (1990), coordinado por Octavio Paz, y el Coloquio de Invierno (1992), promovido por Carlos Fuentes. Con balances distintos acerca de los sucesos de 1989, ambas conferencias reunieron a importantes intelectuales europeos y latinoamericanos, y de alguna manera, una fue la respuesta de la otra. Ante la crisis actual, que ha puesto en la mesa la urgencia de pensar alternativas al orden mundial, nos parece importante recuperar aquella discusión y las conclusiones que extrajo la *intelligentsia* latinoamericana para pensar la realidad del subcontinente y sus posibilidades futuras.

PALABRAS CLAVE:

Socialismo | Revistas | Globalización | Liberalismo | Marxismo | Intelectuales.

ABSTRACT

Due to the collapse of the socialist block, two international conferences took place in Mexico City to discuss the future of democracy and socialism in the world and, particularly, in Latin America. These were the “El siglo XX: la experiencia de la libertad” symposium (1990, “The 20th century, the experience of freedom”), coordinated by Octavio Paz, and the “Coloquio de Invierno” (1992, The Winter Colloquium), fostered by Carlos Fuentes. With different interpretations regarding the events of 1989, both conferences brought together important European and Latin American intellectuals, and in some way, one was the answer to the other. In the face of the current crisis, which has brought about the urgency of thinking about alternatives to the world order, we think it is important to retrieve that debate and the conclusions that the Latin American intelligentsia extracted from it in order to think about the present of the subcontinent and its future possibilities.

KEYWORDS:

Socialism | Journals | Globalization | Liberalism | Marxism | Intellectuals

El exilio ha sido siempre un tema que forma parte de las historias de los países, ya sea en su papel de expulsores o bien en su calidad de receptores de personas, sea por motivos políticos o de otra índole. Con el inicio de la Revolución mexicana en 1910, muchos miembros de la antigua clase dirigente, política, religiosa e intelectual de México, abandonaron el país; algunos lo hicieron hacia Europa y Estados Unidos, pero otros más lo hicieron hacia la isla de Cuba.

Decía Pierre Bourdieu que las revistas existen “en y por” las diferencias que las separan. Visto así, ¿qué futuro tendrían algunas de estas publicaciones cuando domina un paradigma y todos se subordinan a él? La pregunta es más que hipotética en nuestra historia política e intelectual reciente, sobre todo después del colapso socialista y la hegemonía indisputada del pensamiento neoliberal, la ideología secular más exitosa de la historia contemporánea de acuerdo con Perry Anderson. Para el último cuarto de siglo, la cartografía de las ideas del historiador británico consigna que las “de la derecha han ganado más terreno; el centro se ha

1.- Este texto forma parte del proyecto de investigación básica 150714, financiado por el CONACYT.

adaptado cada vez más a ellas; y la izquierda sigue, mundialmente hablando, en retirada”².

Por así decirlo, este repliegue ocurrió en dos etapas dentro del campo intelectual mexicano: la primera, cuando al final de los ochenta desaparecen las revistas teórico-políticas de la izquierda mexicana. La más importante de ellas, *Cuadernos Políticos* (1974-1990), dejó de publicarse como si con el fin del socialismo del Este hubiera consumado el propósito de liberar al marxismo de la coraza estalinista, sin entrar a la discusión sobre las opciones de la izquierda dentro del nuevo horizonte histórico. Contra toda evidencia, Octavio Paz diría con ligereza que “nuestros intelectuales de izquierda siempre vieron como aliados naturales de México a la Unión Soviética y a los otros país ‘socialistas’”³.

La segunda etapa inició cuando *Nexos* (1978-), revista de centro-izquierda con un segmento minoritario de intelectuales socialistas, se decantó hacia posturas neoliberales durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y, más claramente, en la rebelión neozapatista a finales del mismo. Este desplazamiento alejó de la revista al remanente marxista que aún conservaba. Con la insurrección indígena de 1994, este segmento de intelectuales (Adolfo Gilly, Luis Villoro, Pablo González Casanova) adoptó planteamientos contrarios a la globalización, los cuales cobraron mayor resonancia durante la administración de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000).

Al tiempo que esto ocurría, el otro polo del espectro ideológico celebraba el fin del socialismo del Este como una victoria propia en el encuentro “El siglo XX: la experiencia de la libertad”, realizado en la ciudad de México a finales de agosto de 1990. Todavía fresco el influente ensayo de Francis Fukuyama “El fin de la historia” (1989), para Octavio Paz, líder intelectual del coloquio y director de *Vuelta* (1976-1998) –revista de perfil liberal, aunque con elementos conservadores-, el propósito esencial del encuentro era el de vislumbrar la perspectiva futura luego que “el totalitarismo comunista parecía haber impuesto un crepúsculo permanente” en Europa del Este, y en la hora del “regreso de América Latina a la democracia”⁴.

Fueron muchos los temas tratados en el coloquio de 1990, pero el énfasis estuvo en la victoria definitiva del capitalismo y de la democracia representativa, la imposibilidad de construir una modernidad distinta (con excepción de Cornelius Castoriadis, Irving Howe y Adolfo Sánchez Vázquez), y la muerte tanto del socialismo como del marxismo: Con un “parece que asistimos al fin del marxismo”, clausuró Paz la primera de las mesas. El hasta hacía poco comunista Lucio Colletti - quien cerraría su trayectoria política en Forza Italia, del inefable Brelusconi- únicamente reconoció como viable “una sociedad que contenga en sí misma los mecanismos para autocorregirse, es decir, la democracia capitalista”; mientras que Jean-François Revel concluyó que el socialismo “terminó en la peor situación de la sociedad humana”⁵.

Minoritaria en el encuentro *Vuelta*, la izquierda intelectual respondió en febrero de 1992 con el “Coloquio de Invierno. Los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación internacional, América Latina y México”. La UNAM y CONACULTA acogieron el proyecto de *Nexos* consistente en una reunión internacional apadrinada por Carlos Fuentes y transmitida por la televisión pública. *Vuelta* y *Nexos* habían acercado sus posiciones al defender la dudosa legitimidad de la elección presidencial de 1988⁶. Ahora, sin embargo, debatían nuevamente

2.- Bourdieu, 1997: 62; Anderson, 2008: 10.

3.- Illades, 2012: 170; Paz, 1990a: 55.

4.- Paz, 1990b: 9.

5.- Paz y Krauze, 1990a: 56, 85; Sefchovich, 1990: 24.

6.- Illades, 2012: 152 y ss. Ambas revistas condenaron el recurso de las armas de la rebelión neozapatista, lo que acabó aproximándolas aún más. Van Delden, 2002: 106.

con respecto al horizonte abierto por la caída del muro de Berlín y sus consecuencias en Latinoamérica. ¿Tendría futuro la izquierda en el imperio del capitalismo globalizado? ¿Podrían concebirse siquiera opciones alternativas dentro de esta aparente clausura de la historia? ¿En adelante cualquier discusión política habría de darse dentro del marco liberal y todo planteamiento económico dentro del Consenso de Washington?

EN NOMBRE DE LA LIBERTAD

Auspiciado por *Vuelta* y TELEVISA, el encuentro “El siglo XX: la experiencia de la libertad” reunió a pensadores consagrados de los Estados Unidos, Europa y América Latina, algunos liberales, otros conservadores, varios excomunistas (del Este, Europa Occidental y Cuba) y a cinco o seis figuras reconocidas de la izquierda intelectual mexicana –casi todos de Nexos-, “ídolos del campus y dueños predestinados de la última palabra”, los llamó el crítico literario Christopher Domínguez Michael. Los invitados de la izquierda, por su parte, se quejaron de que constantemente se les interrumpía y arrebataba la palabra, de tal manera que Carlos Monsiváis tuvo que completar su intervención en un artículo periodístico⁷.

La “sociedad abierta”, conceptualizada por Karl R. Popper, fue el poderoso referente de los debates, el *locus* de la libertad. “Verdadero profeta del gran cambio ocurrido en el mundo”, lo llamó un entusiasta Enrique Krauze al abrir la mesa 8 titulada justamente “Del comunismo a la sociedad abierta”. Para Octavio Paz, 1989 marcaba el fin de un periodo histórico, en el cual “la enfermedad totalitaria contagió a filósofos y poetas, a dramaturgos y novelistas”, si bien no a todos, y el comienzo de otro donde se realizaría la sociedad abierta. Sin embargo, a dos mil quinientos años de la democracia ateniense, que desencadenó el proceso analizado por Popper, lo más “que podemos hacer es crear un mundo vivible, un mundo con libertades”, declaró una minimalista Agnes Heller⁸.

“Consumismo y Madonna. ¿Son esas las finalidades de la vida humana? ¿Es eso lo que proponen a sus hijos? ¿Tener más dinero y más aparatos de televisión? Eso es todo”, preguntaba sarcásticamente Castoriadis en el debate a que dio lugar la segunda mesa del coloquio⁹. Asimismo, la reivindicación de la democracia ateniense y de la autogestión obrera que realizó desconcertó a varios de los presentes dado que iba a contracorriente del consenso liberal en torno a la democracia representativa. De esta forma, para el filósofo griego ni el capitalismo aseguraba el futuro de la humanidad, pues degradaba el ambiente además de reproducir la desigualdad, ni tampoco permitía a la polis autogobernarse soberanamente. Y añadió (no sabemos si con plena conciencia o absoluta ignorancia del monopolio televisivo que trasmitía el encuentro): “se miente desvergonzadamente cuando se habla de igualdad entre los ciudadanos sabiendo que algunos, por ejemplo, pueden comprar los medios de comunicación, y que el resto no puede hacerlo”. Tampoco podía tratarse seriamente de la democracia “si las personas no participan del poder”¹⁰.

Las voces discordantes, dijimos, fueron las de Castoriadis, Howe, Monsiváis, Sánchez

7.- Domínguez, “Memorias del encuentro”, 2009. Según Enrique Krauze, el apoyo del monopolio de la radiocomunicación mexicana no pasó de que TELEVISA les “presentara” a los anunciantes “a quienes nosotros convencimos”. Rafael Rodríguez Castañeda, “A la búsqueda de Octavio Paz...”, *Proceso*, 9 de octubre de 2011; Perales Contreras, 2013: 463; Carlos Monsiváis, “Una réplica pospuesta (y aumentada)”, *La Jornada*, 30 de agosto de 1990

8.- Paz y Krauze, 1990a: 121, 12, 19.

9.- Paz y Krauze, 1990a: 115; “Castoriadis y Howe detonaron el debate en la segunda sesión”, *La Jornada*, 28 de agosto de 1992. Se cita aquí.

10.- Sefchovich, 1990: 25; Paz y Krauze, 1990a: 72-73; “Las oligarquías liberales de América Latina son injustas: Cornelius Castoriadis”, *La Jornada*, 30 de agosto de 1990. Se citan los últimos.

Vázquez y, a su manera, Daniel Bell. Howe mencionó la enorme pobreza en los Estados Unidos y la pretensión de la socialdemocracia de ofrecerle un rostro humano al capitalismo. En una de sus varias coincidencias con el filósofo griego, el crítico literario norteamericano consideraba que el “mercado libre”, a la vez que producía desigualdad, derivaba en el monopolio, de tal manera que éste no era más que una “fantasía ideológica”. Propuso entonces recuperar la utopía y construir un socialismo democrático, donde coexistieran formas de autogobierno con una “economía democrática”¹¹.

Insatisfecho con las perspectivas de Leszek Kolakowski, para quien las revoluciones de terciopelo respondieron a un innato instinto de libertad de los pueblos, y de Heller, convencida que la deificación del hombre por la Ilustración (destacadamente el proyecto socialista) condujo a que la humanidad se planteara objetivos que no podía cumplir, Bell llamó la atención sobre las condiciones objetivas que imposibilitaron el salto histórico previsto por los bolcheviques. Y, en apostilla a la afirmación de Heller, Castoriadis señaló que, en realidad, fue otro producto de la Ilustración el que deificó al hombre, esto es, “el capitalismo”, con su veneración por la razón instrumental¹².

De acuerdo con Bell, acertadamente Marx enfocó el análisis hacia la economía y la tecnología, pensando en que la producción constituía el problema cardinal de la civilización moderna, pero erróneamente el voluntarismo revolucionario asumió que podría prescindirse de los niveles básicos de capital, calificación laboral, conocimiento, marco institucional y gestión que permitieran el despegue económico. Profundizando en esta perspectiva equivocada, Stalin estaba seguro que bastaba con realizar en unas cuantas décadas la “acumulación originaria de capital” –proceso que en Occidente consumió siglos- para alcanzar la industrialización. Según el sociólogo estadounidense, más allá del fracaso socialista, todavía la cuestión continuaba viva, pues “no se puede alcanzar una sociedad *decente*, es decir, con una justa distribución de la riqueza y con libertad, sin resolver antes el problema de la producción”. Con respecto a la distribución, enfatizó que el mercado debería ceñirse a un marco social a fin de alcanzar “una distribución más equitativa del ingreso”¹³.

A pesar de las críticas al libre mercado, las cuales no llevaron a quienes las formularon (Howe, Castoriadis y Bell) a pedir su abolición o a recuperar el planteamiento soviético con respecto a la planificación centralizada, dominó la tesis liberal en cuanto a que el mercado asignaba racionalmente los recursos y que constituía también el soporte de la democracia. Vargas Llosa incluso sostuvo que era “posible establecer una vinculación esencial entre democracia y propiedad privada”¹⁴.

No es aquí el lugar para contar el desenlace posterior y la desgracia que el capitalismo desregulado acarreó a miles de personas en las crisis de 2008 y 2011, pero si conviene señalar que en la euforia del encuentro de la libertad no se les dedicó la debida atención. Acaso por eso, un estupefacto Castoriadis no daba crédito al escuchar la postura neoliberal de Coletti y del economista ruso Nickolay Shmeliev, aludiendo a “los intelectuales en quiebra” que comenzaban “a hablar a la manera de Thatcher, Reagan y Friedman”, para rematar: “hemos regresado a los dinosaurios de esta materia, olvidando toda la crítica que se hizo de la economía política clásica entre 1927 y 1950”¹⁵.

11.- Paz y Krauze, 1990a: 63; Cit. “Castoriadis y Howe detonaron el debate en la segunda sesión”, *La Jornada*, 28 de agosto de 1990.

12.- Paz y Krauze, 1990a: 50.

13.- Paz y Krauze, 1990a: 28, 44. Énfasis propio.

14.- Paz y Krauze, 1990a: 44.

15.- Paz y Krauze, 1990a: 87, 102.

Paz, después de reafirmar que no había más ruta que el libre mercado y la democracia representativa, y que perfilar otros caminos conducían a la tragedia totalitaria, tocó el turno a América Latina en la mesa 4. “La nueva Europa, Estados Unidos y América Latina” abrió con una deslumbrante exposición de Bell acerca de la sociedad posindustrial, basada en las altas tecnologías y en el acceso al conocimiento, transformado este último en el motor económico contemporáneo. La globalización, que redujo al anacronismo al imperialismo de los siglos XIX y XX, tenía sin embargo el obstáculo del Estado-nación, inoperante herencia de la modernidad en la era posmoderna, de acuerdo con el célebre teórico cultural. Contando con los mecanismos institucionales adecuados, Bell consideraba factible que los países periféricos se incorporaran a la sociedad del conocimiento ya que, en rigor, éste es universal.

Puesto a discusión el tema de la integración, europea y de América del Norte, un optimista Jean-François Revel auguró que la nueva Europa ponderaría a América Latina sobre Europa del Este, dado que con aquella mantiene más lazos culturales. En el mismo sentido, José Guilherme Merquior reafirmó que, por historia y cultura, Latinoamérica no era otra cosa sino un Occidente distinto, pero Occidente al fin, *locus* recurrente de las utopías europeas. Por eso, para el diplomático brasileño, era cuando menos desafortunado que Latinoamérica fuera víctima de la tiranía de “una inteligencia humanística sin horizonte histórico que nos declarara ineptos para el capitalismo y la democracia, simplemente por una especie de reflejo de su horror a la modernidad, de su incompatibilidad con los valores liberales igualitarios y racionales, del sueño ilustrado y de la modernidad...”¹⁶

Esas fueron las voces del consenso, mientras las intervenciones de Mario Vargas Llosa y Héctor Aguilar Camín provocaron algunas objeciones de los asistentes. El ingenuo liberalismo dieciochesco del novelista peruano, quien hacía apenas dos meses había sido derrotado por Alberto Fujimori en la elección presidencial, presentó la prosperidad y la pobreza como la disyuntiva en la que los Estados latinoamericanos indefectiblemente optaron por la segunda. La razón detrás de esta fatalidad histórica, era que los países del área habían padecido dos enfermedades terribles: el nacionalismo económico y el autoritarismo estatal. Cebado por caudillos populistas, aquella variante del autismo aisló al subcontinente del resto del mundo. El remedio a estas calamidades vernáculas era la democracia económica que, tendencialmente, conduciría a la liberalización política. En esta lógica del desarrollo, Chile (donde la democracia económica la impuso la bota militar) y México (la “dictadura perfecta”), marchaban en la dirección correcta. Por el contrario, los responsables de ese nacionalismo decadente eran los intelectuales (contaminados ya por la enfermedad totalitaria según Paz) “defensores y propagadores más notables de esta cultura nacionalista, esta cultura estatista, esta cultura intervencionista, esta cultura antimercado”¹⁷.

Bell hizo ver al futuro Nobel que el mercado no era el agente fundamental del cambio en América Latina y tampoco lo fue antes en los países industrializados, lo era más bien el Estado al proveer el marco regulatorio, el apoyo institucional y los recursos presupuestales para el avance de la ciencia básica –pivote del desarrollo económico- a través, por ejemplo, del gasto militar. Por su parte, Aguilar Camín argumentó que “no es por necesidad o por tontería histórica que los gobiernos y los intelectuales de estos gobiernos, y ajenos a ellos, creyeran en este modelo: fue un modelo con particular buen éxito en varios países de América Latina; le dio a un país como México un crecimiento sin precedentes de 6% promedio durante casi

16.- Paz y Krauze, 1990b: 29.

17.- Paz y Krauze, 1990b: 40.

cuarenta años”¹⁸.

Para el autor de *La guerra de Galio*, el principal problema no eran los políticos obcecados sino que, en las condiciones actuales, el Tercer Mundo carecía de los elementos indispensables para beneficiarse de la modernización. Éstos eran el acceso a los mercados, a los capitales y al conocimiento. En respuesta, Bell afirmó que el conocimiento es un bien público abierto a la comunidad internacional. Pero, para que esto se hiciera efectivo, era necesario que los Estados generaran el marco operativo que permitiera a las compañías privadas realizar los desarrollos científicos y tecnológicos.

Paz convino en que la modernización económica y la liberalización política conformaban un círculo virtuoso. Antes, al concluir la mesa 2, confundiendo estatismo con planificación, el poeta aventuró que América Latina había experimentado “la planificación de la economía”, por lo que se congratulaba de que las reformas emprendidas por el gobierno de Salinas de Gortari condujeran adecuadamente “el difícil paso de México, primero hacia una auténtica democracia, pero al mismo tiempo hacia una economía moderna”¹⁹. En vista de esta convicción de Paz, la intervención de Vargas Llosa en la mesa 8 (“Del comunismo a la sociedad abierta”) tuvo el efecto de una bomba, cuando afirmó que “la dictadura perfecta no es el comunismo, no es la Unión Soviética, no es la Cuba de Fidel Castro: es México, porque es una dictadura a tal punto camuflada que llega a parecer que no lo es, pero que de hecho tiene, si uno escarba, todas las características de una dictadura”²⁰.

Descompuesto, el poderoso candidato al Nobel de ese año hizo una defensa del carácter *sui generis* del autoritarismo mexicano, “un sistema hegemónico de dominación” que, no obstante “jamás ha sido totalitario”²¹. Según la prensa, el desencuentro entre Paz y Vargas Llosa, llevó a la cancelación de la última mesa (la 11) que, de acuerdo con el programa oficial, sería la continuación de la mesa 4, y en la que intervendría el escritor peruano. Asimismo, periodistas respetables (Miguel Ángel Granados Chapa, Federico Campbell y el corresponsal de *El País*) sugirieron que Vargas Llosa había sido expulsado del país. En un comunicado, Paz incluyó una carta del novelista andino donde aducía “un imprevisto asunto familiar me obliga a viajar de inmediato a Londres, lo que me impide asistir, muy a mi pesar, a la mesa redonda de mañana”, subrayando también que el encuentro propició “un intercambio de opiniones de muy alto nivel, y dentro de la mayor libertad, como ha ocurrido en todas las sesiones del encuentro”²².

Desde la tribuna, en la última jornada titulada “Balance y perspectivas”, Sánchez Vázquez realizó una intervención inesperada en la que leyó un texto donde reivindicó al socialismo como crítica radical del capitalismo y alternativa civilizatoria. Dijo que el encuentro había sido una “operación de embellecimiento” del capitalismo. Las réplicas surgieron de inmediato, comenzando por el moderador (Paz), que encontró en aquella presunción de montaje “la persistencia de ciertas actitudes mentales de su partido que yo creía que había olvidado”²³.

18.- Paz y Krauze, 1990b: 41.

19.- Paz y Krauze, 1990a: 115; Paz y Krauze, 1990b: 66.

20.- Paz y Krauze, 1990a: 161.

21.- Paz y Krauze, 1990a: 162; Paz, 1990a: 10.

22.- “Terminaron prematuramente los debates en el Encuentro Vuelta”, *La Jornada*, 1 de septiembre de 1990; “Protesta”, 1990: 59; Federico Campbell, “Vargas Llosa y la experiencia de la libertad”, *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990; Cit. “Sin Vargas Llosa, las conclusiones del encuentro Vuelta por canal 2”, *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990. Énfasis añadido. En la edición de los debates, coordinada por Fernando García Ramírez, la mesa 11 se incluye en el volumen 5 (*El ejercicio de la libertad*), pero en lugar del tema anunciado en el programa se ofrece el de “Balance y perspectivas”.

23.- Cit. “El marxismo vive como proyecto de transformación libertadora del hombre”, *La Jornada*, 3 de septiembre de 1990.

Paz, por su parte, extrajo dos conclusiones seminales del cónclave intelectual: 1) que la democracia representa “la única forma de convivencia política civilizada”; y, 2) que “el mercado libre es el sistema mejor –tal vez el único- para asegurar el desarrollo económico de las sociedades y el bienestar de las mayorías”. La relación entre una y otra la consideraba simbiótica, pues “la democracia económica es el necesario complemento de la democracia política”²⁴.

De este “momento insólito en la historia intelectual de México”, lamentó el autor de *El laberinto de la soledad* que la izquierda no supiera sacar provecho: “tal vez, me atrevo a decir, porque aquel que nos quita la venda de los ojos y nos muestra las realidades inicuas que eran nuestras quimeras merece nuestro odio”. Esto en alusión a los insultos que recibieron los participantes del encuentro por grupos marginales de la izquierda, lo que condujo a los invitados extranjeros presentes en la clausura del encuentro a aclarar a “todos esos estalinistas, maóístas, castristas, que lamentan con histeria el derrumbe de las tiranías comunistas”, que desde su estrecho criterio “fascista equivale aproximadamente a liberal”²⁵.

¿QUÉ HACER EN LA GLOBALIZACIÓN?

Año y medio después la izquierda intelectual contrató con el coloquio “Los grandes cambios de nuestro tiempo”. El mundo unipolar, la inserción de América Latina dentro de él, la democracia en el subcontinente y la cuestión social marcaron la agenda. En la ceremonia inaugural, José Sarukhán Kermez, rector de la UNAM, refrendó “la vocación universal de nuestra universidad y su compromiso indeclinable con México”. Entre los más de cien participantes, se contaban viejos comunistas, nacionalistas, socialdemócratas y liberales²⁶.

En el plato fuerte del encuentro, Eric J. Hobsbawm advirtió que estábamos en una crisis global –podríamos llamarla civilizatoria- de la cual el colapso comunista era una de sus facetas. Por eso, ante la complejidad del mundo actual, “nada parece más simple que contrastar la tiranía y la libertad, el totalitarismo y la democracia, e identificar a una con el comunismo (derrotado) y a la otra con el mercado libre (que ha ganado)”. Actualmente, la divergencia de fondo entre socialistas y liberales estribaba para el historiador británico en qué hacer con el capitalismo, pues si bien los socialistas “no pueden creer que la justicia social pueda ser alcanzada simplemente por las operaciones de la acumulación de capital y el mercado”, ambos están de acuerdo, con algunas excepciones, “en que el socialismo de los regímenes comunistas tipo soviético no funciona y tiene que ser rechazado”, lo cual no niega que las consecuencias de sumergir repentinamente a las economías del Este “han oscilado de lo trágico a lo fatal”. Descontando a los neoliberales, otro punto de encuentro entre socialistas y liberales es que unos y otros aceptan “una economía mixta en principio”²⁷.

Luego de leer un texto lleno de humor, Gabriel García Márquez advirtió del riesgo que representaba para el orden internacional el colapso del bloque socialista que, aunque todos lo deseaban, ocurrió tan súbitamente que rompió el equilibrio preexistente, de tal manera que actualmente era un problema mayúsculo para las democracias occidentales. La elegante erudición de Fernando del Paso escarbó el tema de la identidad nacional. Y, Carlos Fuentes, que en la década anterior había apoyado la revolución sandinista, disertó sobre el orden mundial

24.- Paz, 1990b: 9.

25.- Domínguez, 2009; Paz, “Izquierda y derecha”, p. 45; “Carta abierta”, 1990: 59. Énfasis propio. La prensa también dirigió ataques furibundos contra los participantes. Véase al respecto el detallado recuento de Perales Contreras, 2013: 459-460.

26.- Cit. “El coloquio reafirma la vocación de la UNAM y su compromiso con México”, *La Jornada*, 11 de febrero de 1992.

27.- Hobsbawm, 1992: 56, 59, 63; Cit. “La divergencia no es hoy el socialismo, sino el capitalismo”, *La Jornada*, 11 de febrero de 1992.

posterior a la Guerra Fría que, a su juicio, sería multipolar -unipolar, de acuerdo con el eminente diplomático mexicano Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa-, con un modelo de desarrollo económico y bienestar social inspirado en el capitalismo alemán de posguerra, que conciliara el mercado libre con una fuerte intervención estatal garante del “cumplimiento de normas de equidad social”. En cuanto al exterior, la cooperación económica internacional estaría dirigida a potenciar el desarrollo del Sur que, en reciprocidad, dejaría de exportar su miseria al Norte, imaginaba el autor de *Aura*. Regresamos en consecuencia “a la cuestión social que disipa todas las utopías pasajeras: tanto en el Norte como en el Sur, el primero como el Tercer Mundo, las metrópolis como las periferias, confrontan un primer deber, que es el de poner en orden sus propias casas, unir la democracia al desarrollo, y éste a la justicia social”. ¡Ni Adam Smith, ni Karl Marx! sería la consigna adecuada de una izquierda poscomunista o “nueva izquierda”²⁸.

Aguilar Camín, quien recién se había pronunciado por un crecimiento económico duradero que colocara “en el centro la cuestión social”, abogó por la apertura económica, la reforma institucional, el entierro del pacto corporativo revolucionario, un Estado acotado, el respeto de los derechos humanos, el abatimiento de la desigualdad, la clausura de los monopolios de radiocomunicación, la mejora sustancial de la prensa escrita y la democratización política. Esta última premiaría en el mercado electoral la eficiencia de gobernantes y partidos²⁹.

Tomando como motivo el famoso libro de Raymond Williams, Monsiváis ofreció su propio racimo de palabras clave para entender la cultura mexicana –incluida la política- contra las que se impactaban los genios de la modernización invocados por el autor de *La frontera nómada*: “Con la escenografía de la catástrofe del socialismo real, las campañas del neoliberalismo pretenden eliminar toda disidencia y darle a lo que sucede (la barbarie de la concentración de la riqueza) el carácter venturosamente irremediable”³⁰.

También escéptico con respecto de la modernización nacional, Roger Bartra veía “un país inmovilizado en el aparato de un sistema político autoritario y luchando inseguramente por mantener a flote una economía pobre e ineficiente”. Con la desaparición del bloque soviético, sin duda había ganado la izquierda democrática al liberarse de los “lastres leninistas y estalinistas” aunque, lamentablemente, un contingente apreciable de la izquierda continuaba “defendiendo la dictadura castrista”. Y, la derecha, cifraba todas sus esperanzas en el mercado y el dinero”. Finalizó su exposición con una solicitud urgente: “retirar tajantemente al gobierno del proceso electoral”³¹.

Para el economista egipcio Samir Amin, más que un nuevo orden mundial lo que había ahora era un “gran desorden”, que potenciaba el conflicto –armado quizá- entre el Norte y el Sur. El sociólogo mexicano Pablo González Casanova destacó que la globalización había recolonizado al Tercer Mundo, y multiplicado la explotación y exclusión de los subalternos; en tanto que el economista argentino Carlos Vilas hizo notar que la democracia latinoamericana, no obstante haberse institucionalizado, carecía de raíces sociales, lo que daba la pauta de su precariedad. Los filósofos hispano-mexicanos Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro, señalaron respectivamente que el socialismo constituía “una alternativa social válida en el sentido de digna, de ser deseada y contribuir a su realización”, a la vez que el liberalismo no podía “dar solución a los problemas que dieron lugar al pensamiento socialista”. En igual forma,

28.- “El desmoronamiento del Este se le salió de las manos a todo mundo: García Márquez”, *La Jornada*, 15 de febrero de 1992; Del Paso, 1992: 40 y ss.; Jorge Castañeda [y Álvarez de la Rosa], “México y el nuevo orden mundial: actualidad y perspectivas”, *La Jornada*, 22 de febrero de 1992; Fuentes, 1992: 30, 31; Fuentes, 2008: 146 y ss.

29.- Aguilar Camín, 2004: 285; Aguilar Camín, 1992: 49 y ss.

30.- Monsiváis, 1992: 40.

31.- Bartra, 1992: 58, 59, 62.

pronosticó optimista el historiador argentino-mexicano Adolfo Gilly que ninguna restauración “puede hacer desaparecer en América Latina lo que Cuba, Nicaragua, El Salvador dejaron. Ninguna puede eliminar las consecuencias imborrables de la victoria en Vietnam sobre los poderosos del mundo y del movimiento contra la guerra sobre la sociedad de los Estados Unidos”³².

El doctor Sarukhán Kermez, Víctor Flores Olea y Héctor Aguilar Camín clausuraron el “Coloquio de Invierno”. A pocos días de que el malestar de Octavio Paz con la reunión le costara el cargo de presidente de CONACULTA, Flores Olea consideró imposible sintetizar los destacados aportes de los panelistas, si bien se permitió decir que en ese “caleidoscopio de la inteligencia” hubo un consenso en cuanto a la centralidad de la democracia, el rechazo del “socialismo burocrático” y la necesidad de un nuevo orden mundial donde se insertara ventajosamente América Latina, así como vincular el desarrollo económico con la justicia social. Aguilar Camín, a nombre de *Nexos*, tocó el escabroso tema de la ausencia de algunos intelectuales relevantes –señaladamente Octavio Paz- y del financiamiento del evento³³.

Las posiciones dentro del campo intelectual mexicano se habían aproximado en asuntos tales como la aversión al socialismo del Este, la convicción democrática, la redefinición de la identidad nacional ante la mundialización y la importancia del mercado. Tampoco cabía duda que el apoyo unánime de la inteligencia de izquierda hacia el régimen cubano era cosa del pasado. Paz y Aguilar Camín –cabezas de ambas revistas- compartían una noción similar de la modernización (económica y política) y confiaban en la capacidad del régimen autoritario para llevarla a cabo. Visto en conjunto, las diferencias fundamentales residían en cómo incorporarse a la globalización y en el énfasis de la izquierda en la equidad, la cual no consideraba asequible por el puro mecanismo del mercado; antes bien, éste acrecentaba la desigualdad social en el plano interno y de los países en el concierto internacional. Sin embargo, relativamente rápido ganaron terreno en *Nexos* las posiciones neoliberales. Desdibujada la izquierda intelectual en la década de los noventa, y dividida además con la rebelión neozapatista, *Nexos* acortó distancias con *Vuelta*.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Camín, Héctor (1992). La obligación del mundo. *Nexos*, 172, 47-53.

--- (2004). *Después del milagro* (16ª ed.). México: Cal y Arena.

Anderson, Perry (2008). *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal.

Bartra, Roger (1992). Grandes cambios, modestas proposiciones. En *Coloquio de Invierno: los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación, América Latina y México* (vol. III, pp. 57-63), 3 vols. México: UNAM/CONACULTA/FCE.

32.- Cit. “El fin de la bipolaridad no es la paz, sino un mayor peligro de guerras Norte-Sur”, *La Jornada*, 14 de febrero de 1992; “De una manera sin precedente, se combina explotación con exclusión: González Casanova”, *La Jornada*, 14 de febrero de 1992; “Institucional pero sin raíces sociales, la democracia en América Latina”, *La Jornada*, 14 de febrero de 1992; Cit. “No han muerto los valores que alentó el socialismo: Luis Villoro”, *La Jornada*, 11 de febrero de 1992; Adolfo Gilly, “América Latina, abajo y afuera”, *La Jornada*, 19 de febrero de 1992.

33.- Cit. “Concluyó en la UNAM el coloquio sobre los grandes cambios de nuestro tiempo”, *La Jornada*, 22 de febrero de 1992. Enrique Krauze sostiene que no fue invitado y que, con Octavio Paz, cometieron la desatención de invitarlo a última hora. Rafael Rodríguez Castañeda, “A la búsqueda de Octavio Paz...”, *Proceso*, 9 de octubre de 2011. Lo cierto es que varios participantes lamentaron la ausencia de Paz. Y, tal vez por esta razón, el Nobel mexicano renunció a la comisión de letras de CONACULTA días antes de que iniciara el encuentro. “El coloquio reafirma la vocación de la UNAM y su compromiso con México”, *La Jornada*, 11 de febrero de 1992; “El Coloquio de Invierno, un concilio al que no me invitaron por hereje: Krauze”, *La Jornada*, 10 de febrero de 1992.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Carta abierta (1990). *Vuelta*, 167, 59.

Del Paso, Fernando (1992). La imaginación al poder. *Nexos*, 170, 37-45.

Domínguez, Christopher (2009). *Memorias del encuentro: "la experiencia de la libertad"*. *Letras Libres en línea*. <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/memorias-del-encuentro-la-experiencia-de-la-libertad>

Fuentes, Carlos (1992). La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial. *Nexos*, 170, 27-35.

--- (2008). *En esto creo*. México: Alfaguara.

Hobsbawm, Eric J. (1992). Crisis de la ideología, la cultura y la civilización. En *Coloquio de Invierno: los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación, América Latina y México* (vol. I, pp. 48-64), 3 vols. México: UNAM/CONACULTA/FCE.

Illades, Carlos (2012). *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*. México: Océano.

Monsiváis, Carlos (1992). Duración de la eternidad. *Nexos*, 172, 37-45.

Paz, Octavio (1990a). *Pequeña crónica de grandes días*. México: FCE.

--- (1990b). El siglo XX: la experiencia de la libertad. *Vuelta*, 167, 8-9.

--- (1990c). Izquierda y derecha sesenta años después. *Vuelta*, 168, 45.

--- y Enrique Krauze (Coords.). (1991a). *Hacia la sociedad abierta*, prólogo de Eduardo Lizalde, coordinación editorial de Fernando García Ramírez. México: Vuelta. La experiencia de la libertad 1.

--- y Enrique Krauze (Coords.). (1991b). *El mapa del siglo XXI*, prólogo de Juan María Almonte, coordinación editorial de Fernando García Ramírez. México: Vuelta. La experiencia de la libertad 2.

Perales Contreras, Jaime (2013). *Octavio Paz y su círculo intelectual*. México: Coyoacán/ITAM/Fontamara.

Protesta. *Vuelta*, 167, 59.

Sefchovich, Sara (1990). Las verdaderas ideas. *Nexos*, 155, 24-30.

Van Delden, Maarten (2002). Conjunciones y disyunciones: la rivalidad entre *Vuelta* y *Nexos*. En Kristine Vanden Berghe y Maarten van Delden (Eds.). *El laberinto de la solidaridad. Cultura y política en México, 1910-2000* (pp. 105-119). Ámsterdam/Nueva York: Presses Universitaires de Namur.

HEMEROGRAFÍA

La Jornada, México D.F.

Proceso, México D.F

CARLOS ILLADES

Profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Estudió la licenciatura y la maestría en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, doctorándose en El Colegio de México. Ha sido investigador visitante en las universidades de Harvard, Jaume I, Potsdam, Leiden, Columbia y el CIDE. Autor, entre otros libros, de *Hacia la república del trabajo*. *La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876* (1996), *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México* (2002), *Nación, sociedad y utopía en el romanticismo mexicano* (2005), *Las otras ideas. Estudio sobre el primer socialismo en México, 1850-1935* (2008), *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989* (2012) y *De La Social a Morena. Breve historia de la izquierda en México* (en prensa).

Correo electrónico: cia@xanum.uam.mx

RODOLFO SUÁREZ

Profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana. Licenciado en psicología por la UNAM, maestro y doctor en Filosofía de la Ciencia por el Instituto de Investigaciones Filosóficas y la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Es autor de *Explicación histórica y tiempo social* (2007) y *Breve introducción al pensamiento de Feyerabend* (2008). Coordinó *Sociedad del conocimiento. Propuesta para una agenda conceptual* (2009), *Observaciones filosóficas en torno a la transdisciplinariedad* (2010, en colaboración con Álvaro Peláez) y *México como problema. Esbozo de una historia intelectual* (2012, en colaboración con Carlos Illades).

Correo electrónico: rsuarez@correo.cua.uam.mx